



En esta ocasión la hoja informativa del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica quiere invitarnos a reflexionar en medio de la PASCUA sobre la abundancia desde mirada de la redención vivida durante el pasado tiempo de cuaresma. La Pascua para los cristianos es un tiempo de luz, de liberación y de la alegría de la redención.

Dado que estamos viviendo una circunstancia especial este mes de Abril hemos querido lanzar un especial que muestra cómo estamos viviendo estos días en la Clínica. Esperamos una vez más que nuestras palabras e imágenes os animen en estos momentos.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## ABUNDANCIA DESDE LA REDENCIÓN

**Se produce en todo el mundo una abundancia ilimitada de todo lo que el hombre necesita. Pero el hombre lo necesita todo menos la abundancia ilimitada (Karel Capek).**

Desde la biología y desde cualquier fenómeno del mundo de la física y de la química, estamos sometidos a la homeostasis (búsqueda del equilibrio dinámico). Pero para que el equilibrio no se rompa, y por justicia, la abundancia tiene que ir a la carencia (Vicente Ferrer). Estamos también bajo la ley del péndulo, que cuando deja de moverse, ya no resulta útil. Somos conscientes que el arte del comerciante consiste en llevar una cosa desde el sitio donde abunda al lugar donde se paga cara (Sir Laurence Kerr). Vamos, pues, de la abundancia a la búsqueda de la necesidad. Porque donde hay abundancia no hay negocio. Hemos pasado, en el ámbito del desarrollo de los pueblos, de la esclavitud a la libertad (aunque todavía queda mucho camino por recorrer en numerosos países). Estamos deliberando entre la libertad, la emancipación y la redención que nos pueda hacer más humanos y nos aclare las ideas. Nos debatimos en el dilema de la emancipación (libertad) y la redención, que en ocasiones confundimos.

Pues bien, Küng sostiene que, el hombre emancipado debería plantearse el problema de su culpa, y con él, el de su verdadera redención. Aclara, además que, tanto redención como emancipación significan liberación. Pero mientras emancipación significa 'liberación del hombre por el hombre', redención significaría 'liberación del hombre por Dios'. De ahí que no se puede sustituir emancipación por redención. A diferencia de esta vida llena de sentido que procura la redención, el hombre, exclusivamente a través de la emancipación, no logra escapar de la historia de dolor, culpa y muerte. A pesar de todo, si quiere encontrar sentido a lo absurdo del sufrimiento y de la muerte, como por ejemplo, en el dolor de los muertos y de los vencidos, el hombre se ve forzosamente remitido a la realidad última, a Dios. Por eso envió a Uno que nos inundó de redención que ilumina la emancipación-libertad. Y todo ello como demostración de amor, aunque puede incluir lucha.

Pero, el amor es nuestro Gólgota. Nos trae heridas de muerte y redención (Schneider-Arno). Y así es la vida: en efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre, ¡con cuánta más razón los que reciban en abundancia la gracia, el don de la justicia, reinarán en la vida por solo Jesucristo! La lógica de **la sobreabundancia que abre a la esperanza de la gracia** rompe el mito de la pena y su lógica, pero simultáneamente otorga la libertad según la esperanza y el sentido de la vida. El cristiano sabe que el más allá se gana en esta vida, en el más acá. Por eso, la redención lleva a dar, como Cristo, la vida por los demás, **a convertir la vida en un servicio**, y en la medida en que es así **se mejora este mundo y disminuyen el dolor y las injusticias**. Se avanza en acogida. En definitiva, esto es generosidad (de generoso) que lleva dos sufijos: el primero -oso que indica abundancia como en generoso, precioso; el segundo es -dad que es cualidad como bondad, dignidad, hospitalidad y voluntad.

## TIEMPO DE LUZ Y DE ABUNDANCIA

Ha llegado el tiempo de Pascua. Dejemos que lleguen a nuestro corazón las palabras del evangelista: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? (Lc 24,05). Y el Papa Francisco nos invita, “no nos quedemos mirando el suelo con miedo, miremos a Jesús resucitado: su mirada nos infunde esperanza, porque nos dice que siempre somos amados”. A lo largo de la Cuaresma hemos tenido tiempo para reflexionar, este año además potenciado por el confinamiento que se nos ha impuesto, para superar la crisis sanitaria mundial. En este tiempo el Evangelio nos invita a recorrer sin engañarnos, el camino de la limosna, la oración y el ayuno. En este tiempo tan especial que hemos vivido, ¿he dedicado tiempo a la oración?, ¿nos hemos preguntado cómo estamos orientando nuestra vida?, ¿en qué objetivos tenemos depositado nuestro corazón?

No cabe duda que los acontecimientos tan atípicos, tan graves que estamos viviendo, quizás nos hayan invitado a replantearnos muchas cosas; a salir de nuestros egoísmos, de nuestros afanes diarios; a “separar el grano de la paja” como vulgarmente se dice; a valorar los tiempos de silencio para escucharnos a nosotros mismos; tiempo para apreciar la verdadera amistad, la familia, el trabajo; los gestos y detalles de las personas que nos quieren y a las que queremos; los saludos sentidos y los abrazos; el dedicar más tiempo a los demás, especialmente a los que nos necesitan. Si hemos meditado así, puede que hayan sido momentos para empezar a liberarnos de falsas ilusiones, que nos llevan a perseguir solamente la paja y caer en la oscuridad; a buscar la abundancia de las cosas “imprescindibles”, que constantemente nos vende la publicidad, pero que al final solo sirven para esclavizarnos. Es tiempo de liberarnos de esos paraísos que nos ofrece la mundanidad y que nos apegan a falsos ídolos, anestesiándonos el corazón y alejándonos de Dios. Jesús nos dijo: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt 6,21). Fijemos la mirada en aquello que permanece. Dejémonos obsequiar por el amor y la misericordia inmerecida de Dios, un don regalado y gratuito, fruto de su libertad. Seamos valientes aprovechemos la fuerza de la Pascua, para dejar de vivir de espaldas a Dios, y dejar la esclavitud de las cosas de este mundo; entremos en la abundancia de la Gracia que nos redime y nos proporciona la auténtica libertad, acercándonos al amor de Dios.

La redención es un proceso interno y constante, no tiene fin, desencadenado por la muerte y Resurrección de Jesús, que nos lleva a la instauración y realización del reino de Dios. No es una utopía es una realidad que muchas personas hacen realidad, aquí y ahora, con su vida diaria, su trabajo, su hospitalidad, su acogida, abiertos a los demás y a sus problemas. Una realidad que hemos podido comprobar, en tantas respuestas personales y colectivas, ante la crisis tan brutal que padecemos, para aliviar tanto sufrimiento y ayudar a humanizar la sociedad. En Jesús y en la abundancia de su Gracia, es donde se puede encontrar nuestra liberación, nuestra auténtica libertad.

**¡FELIZ PASCUA**

**DE RESURRECCIÓN!**

### PARA PENSAR

Nuestro reto es eliminar el dolor y el sufrimiento. Y, cuando estos son inevitables colocarlos en la vía del sentido para que no nos anulen.

**(C. Plumed)**

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Esta nueva realidad que estamos viviendo nos conmueve, emociona, tambalea y genera incertidumbre, pero también nos cuestiona y permite discernir entre lo superfluo y lo importante, lo prescindible de lo que no lo es, y te confronta con tu “yo” más esencial con tus miedos, pero también con tus dones y recursos.

La sociedad ahora tiene abundancia de tiempo en sus casas, abundancia de informaciones en la red, abundancia de “memes”, recetas, rutinas deportivas, meditaciones, etc. pero también abundan las muestras de cariño, la necesidad de escuchar a los tuyos y decirles que les quieres, la solidaridad entre vecinos y compañeros, las renuncias por el bien de los demás, entre otros.

Aunque también abunda la preocupación, la pérdida de seres queridos, la soledad, el cansancio y el dolor. Ante esta realidad que se escapa a nuestro control, el cristiano vive en la certeza de esto no puede tener la última palabra, y recuerda la sobreabundancia de la gracia Dios que aflora en el amor incondicional (W. Kasper) o como contraposición a la idea de justicia, siendo una donación gratuita (P. Ricoeur). La gracia es un don gratuito de un Dios que derrocha de forma sobreabundante a todos, sin distinción.

*Elena Iglesias López  
Agente de Pastoral. Clínica Nuestra Señora de la Paz*